



DISCORDIAS

LaViscera

Año 01

Núm. 12

Febrero 2022

LA
VISCERA
magazine

Año 1 | Núm. 12

LaViscera Magazine

 www.facebook.com/LaViscera

Dirección / Coordinación

EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección

CVH

Consejo de redacción

CARLOS SAN JORGE

PATRICIA SÁNCHEZ

CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño

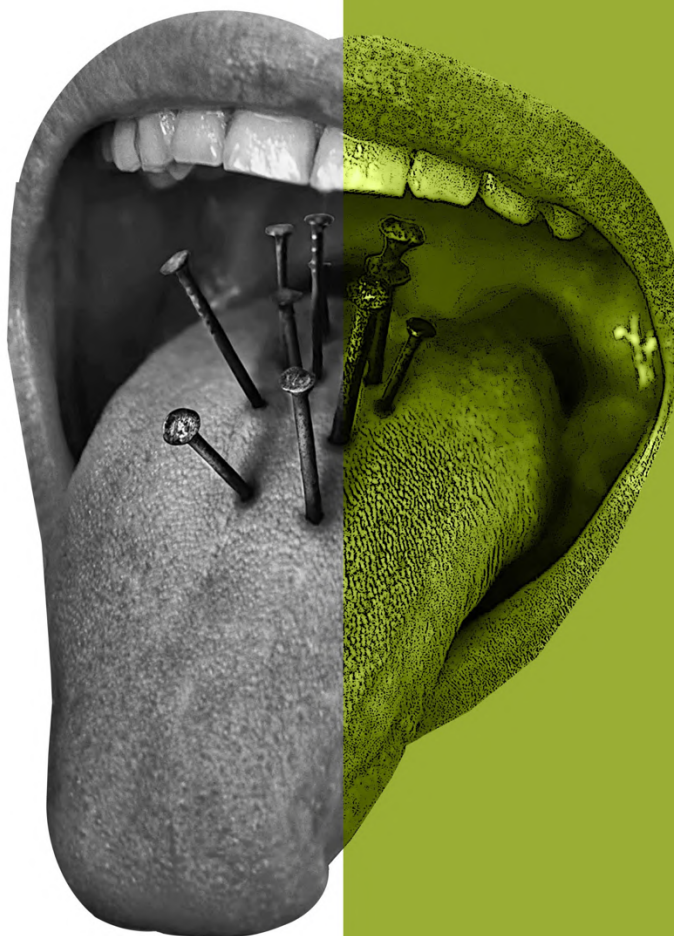
PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto:

LaViscera@edulogic-producciones.com

www.edulogic.es

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine. Todos los derechos reservados.



**«Te lo ruego, háblame en la lengua
de tus propios pensamientos y dale al
peor de todos la peor de las palabras»**

*William Shakespeare
(Otelo)*

- Carlos Vicente
**UNA OBRA DE TEATRO
QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XI)**
05
- Beatriz Gorjón
LA MANZANA DE LA DISCORDIA
07
- Carlos San Jorge
NI PUTA IDEA
09
- Andrés M. Níguez
LA FOTO
11
- Patricia Sánchez
NUDOS
13
- Jara Aizpurua
TÚ
15
- VÍSCERAS INVITADAS: CAROLINA ROMÁN
CIUDAD CAÍDA
17
- VÍSCERAS INVITADAS:
GALVAN AHEARN Y LAURA GONZÁLEZ PÉREZ-SIERRA
CLARIVIDENCIAS DE UN ORATE
19
- LA RECETA. Patricia Sánchez
**STRUDEL DE DISCORDIAS CON
CARDAMOMO**
21
- Pedro Vez Luque
LA OBRA
23

Somos la gota que colma el vaso y la opinión a la contra. La viga en el ojo ajeno y la paja propia. Somos de mecha corta y de lengua larga. La opinión diferente, el pensamiento contrario, la ausencia de sueño(s), el exceso de confianza. Somos el penalti por mano y la falta (de) personal. El adelantamiento por la derecha y la obligación de ir a treinta. Somos la cortina pegajosa de la ducha y el monomando negándose a claudicar. La piña de la pizza, el IVA soportado, la última croqueta, la cena en casa del cuñado.

Somos el nudo de mil y una historias.

Somos discordias.

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XI)

CARLOS VICENTE

No escribo yo mucho teatro del absurdo, aunque sí que conozco a *Los Absurdos Teatro*. Disculpad el chiste y la cuña publicitaria. Pero si tuviera que escribir, que nunca lo haré, una obra sobre DISCORDIAS, la titularía *Esperando a colgar* y sería algo así como...



Un hombre y una mujer de unos ochenta y cinco años. Cada uno, en una parte del escenario. Están iluminados por un foco casi cenital. Están hablando por teléfono entre ellos.

Él: Cuelga tú.

Ella: No, no. Cuelga tú.

Él: Cuelga tú, venga.

Ella: Que no. Cuelga tú.

Él: Vamos, cuelga tú.

Ella: No. Cuelgo si cuelgas tú primero.

Él: Vamos, no seas tonta. Cuelga tú.

Ella: No. Cuelga tú.

Él: ¿Qué te cuesta? Cuelga tú.

Ella: Cuelga tú, que es mejor.

Él: Que no. Cuelga tú.

Ella: Ay, mira que eres. Cuelga tú.

Él: Si es que no lo puedo evitar. Cuelga tú.

Ella: Venga, cuelga tú.

Él: Nos vamos a tirar toda la mañana así. Cuelga tú.

Ella: Mejor, pero cuelga tú.

Él: ¿Colgar yo? Cuelga tú.

Ella: Venga pichurrín, cuelga tú.

Él: Pero qué más te da. Cuelga tú.

Ella: Es que me da vergüenza. Cuelga tú.

Él: Cómo eres. Cuelga tú.

Ella: No, no. Cuelga tú.

Y así seguirían durante tres días y tres noches hasta que murieran desfallecidos, roncos... y sin colgar. A la mañana siguiente, los hijos los encontrarían devorados por sus gatos, extrañados por la ausencia de mensajes en el grupo de WhatsApp familiar y contentos porque, por fin, heredarán una casa con piscina en Zorita de la Frontera.



LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Era la mañana de Reyes y las tres hermanas madrugaron felices. Habían sacado buenas notas y se habían portado bien, incluso en las cenas de Navidad con su insufrible familia. Y, aunque sus padres no fueran los más cariñosos del mundo y fueran muy exigentes con ellas, llegando incluso a enfrentarlas, esperaban su recompensa. Estaban seguras de que la encontrarían en uno de los numerosos paquetes del árbol que adornaba el salón. Empezaron a romper los papeles con impaciencia y comenzaron a pasar ante sus ojos los típicos regalos de Reyes: colonias, pijamas, pantuflas, calcetines... parecía una broma de mal gusto. Ya sólo quedaba un paquete con el nombre de las tres. Sus miradas se cruzaron con la esperanza renovada en sus pupilas. Se abalanzaron sobre él, pero la hermana mayor, más rápida y fuerte, lo cogió primero y, alzándolo por encima de la cabeza de sus hermanas, lo abrió. ¡Por fin lo que tanto habían deseado! Lo sacó de la caja, era dorado, muy dorado. Una sonrisa de satisfacción inundó su cara, que tornó en mueca de desconcierto al darle la vuelta y ver el famoso logo de la manzana mordida tapado por una nota adhesiva que decía: «Para la que más se lo merezca».

BEATRIZ GORJÓN

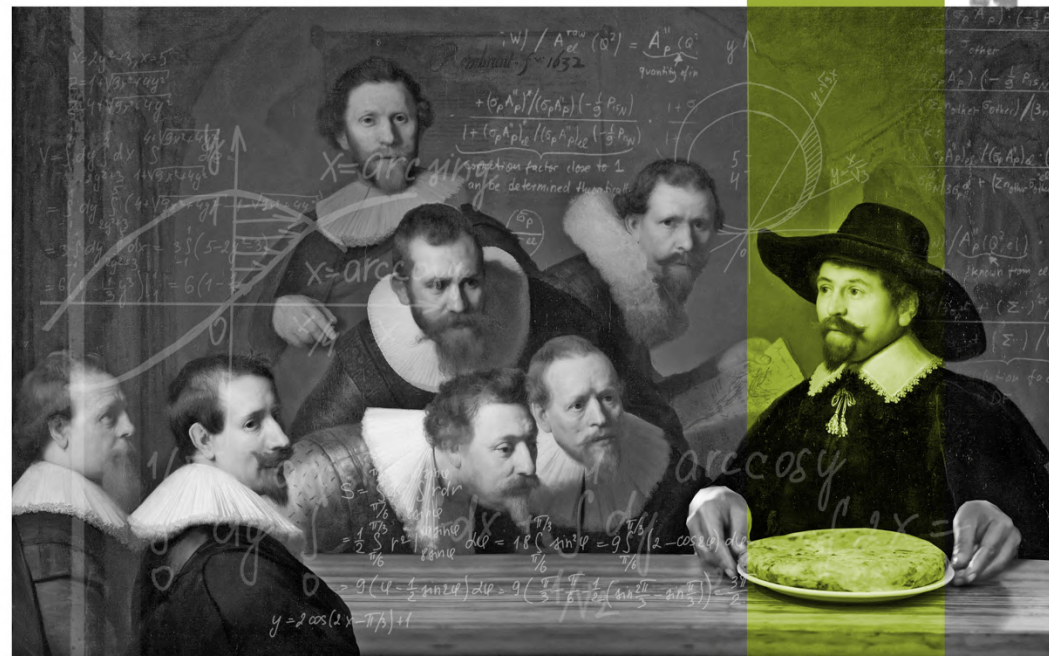
«Discordias», una palabra curiosa que proviene del latín más antiguo y elegante y que significa «situación en la que hay falta de acuerdo o conformidad» y que, trasladada al castellano más profundo, viene a decir algo así como «yo tengo la verdad absoluta y tú no tienes ni puta idea, ignorante de mierda».

Situaciones de estas hay muchas, no se vayan a creer, de diferentes formas, tamaños y colores. Si no tienen cuidado, se darán de bruces con ellas cuando menos se lo imaginen y, una vez abducidos, no hay escapatoria, se lo aseguro. Estén atentos, por favor, porque aparecen por sorpresa, sin apenas verlas venir. Y lo peor de todo es que no existe ningún manual de supervivencia al que agarrarse. No sirve salir corriendo en dirección contraria, gritar pidiendo auxilio y mucho menos hacerse el muerto hasta que el peligro haya pasado. Lamento comunicarles que el único método para salvar la situación es la lectura adecuada de las diferentes cicatrices que iremos incorporando a lo largo de nuestra vida y que nos enseñarán a sortear, evadir e incluso anticiparnos a la aparición de estas situaciones. Pero sí, por cualquier cosa, no han podido evitarlo y han caído en barrena en el conflicto, respiren hondo, levanten la barbilla y agárrense bien al timón hasta que pase la tormenta.

Absolutamente nadie está libre de sufrir discordias. Por ello, cuanto más preparados estemos, menos nos costará salir de las ruinas provocadas por el huracán. Unas nos marcarán más que otras, algunas ni nos rozarán. Pero hay una, en concreto, con la que tenemos que tener un especial cuidado; una a la que, seguro, se enfrentarán en algún momento de su vida, si no lo han hecho ya, varias veces, incluso. Es un auténtico problema de estado, va mucho más allá del «no entiendo por qué vas por aquí, tendrías que haber ido mejor por allí, que hay menos semáforos y se tarda menos» o «si es mano dentro del área es penalti». Me refiero, estimados lectores, a la siempre polémica y famosa generadora de conflictos «tortilla de patata».

Sí, señoras y señores, la tortilla de patata. Esta fritada de huevo batido no es únicamente la preparación más clásica que puede encontrarse en cualquier bar o restaurante, sino que, además, ostenta el galardón de reina de las discrepancias y no es por casualidad. A ella no le vale la resolución de conflicto del cincuenta por ciento, del siempre fácil «por aquí o por allí» o el «sí o no» de la mayoría de los problemas. A este tipo de tortillas hay que sumarle muchos más factores: muy hecha, al punto o poco hecha; con cebolla o sin cebolla; para desayunar con un «cafelito» o mejor de pincho con una «caña»; recién hecha o mejor al día siguiente y muchísimas variables más.

No es difícil llegar a la conclusión de que las combinaciones que se pueden crear con los valores anteriormente mencionados son infinitas y, por lo tanto, su puesto en los más alto del top ten de las discordias es mucho más que merecido.



NI PUTA IDEA

CARLOS SAN JORGE

Y si, en algún momento de su vida, se han encontrado cara a cara con este conflicto y lo han mirado fijamente a los ojos, se habrán dado cuenta de que la dificultad para solucionarlo crece exponencialmente cuando más de uno de los valores anteriormente mencionados entra en juego. ¿Estamos perdidos entonces? Todavía no. Después de años de investigación he dado con la solución, no se preocupen.

Si son de aquellos a los que les gusta discutir y, en el momento en cuestión, se ven con ganas, defiendan con uñas y dientes su postura y vayan a muerte con su combinación perfecta. Pero si no les gusta entrar en conflicto o en ese momento en concreto no les apetece, piensen que, realmente, cualquier enfrentamiento tiene tantas verdades como soldados en batalla y cualquier postura es posible. Pero, sobre todo, recuerde que el que no piense igual que yo no tiene ni puta idea de que la mejor tortilla de patata es la que está recién hecha, al punto, con cebolla y que con una caña está rica, pero con un cafelito para desayunar es espectacular.

LA FOTO

DE ANDRÉS M. NÍGUEZ PARA DISCORDIAS



«... y de la diferencia
nace la discordia,
y de la discordia
viene el apartamiento
de la unidad...»

Erasmus de Rotterdam

Detalle de la fachada del Convento de San Esteban. Esta imagen forma parte del proyecto MIRADA ATENTA.

PEPA: ¡Ay! Señorita Eris, me va usted a perdonar otra vez... que no querría yo molestarla de nuevo, pero es que se me olvida lo que hay que hacer al llegar al final de la primera vuelta.

ERIS: ¿Con qué estabas?

PEPA: ¿Cómo?

ERIS: Que con qué estabas... que cuál es el tuyo.

PEPA: ¡Ah! Sí... «conflicto vecinal».

ERIS: ¿Derrama?

PEPA: No. Música y voces a las cuatro de la mañana.

ERIS: Dos del derecho y uno del revés. Y, si hay llamada al 112, en la segunda vuelta te pones con el inglés.

PEPA: ¿Con el inglés?

HERA: (a PEPA, susurrando) Con el punto inglés. Yo te digo, pero a ella no sigas preguntándole.

PEPA: (a HERA, susurrando también) Vale, gracias... qué susto... que pensé... no se me dan bien los idiomas.

HERA: (a PEPA, susurrando aún, pero menos) No te preocupes, que yo ya te voy diciendo. Soy una experta con los asuntos de vecinos. Me quedan preciosos. Mío es lo de Puerto Urraco, no te digo más, y todavía hoy en día hay gente que lo comenta. Pero a ella no la incordies, que me apetece tener la tarde tranquilita.

ERIS: ¿A qué viene eso, Hera?

HERA: ¿Eh?

ERIS: Que ¿a qué viene eso?

ATENEA: Ya empezamos...

HERA: A nada Eris, a nada.

ERIS: Yo no he empezado nada.

HERA: Tú es que vives muy bien en el conflicto, Eris.

ERIS: ¿Cómo?

HERA: Que vives muy bien en el conflicto.

ATENEA: (mirando a PEPA) Y ya hemos empezado.

ERIS: Y tú eres más de lanzar la piedra y esconder la mano.

HERA: ¿Que yo escondo la mano?

ERIS: Eso he dicho.

PEPA: ¡Ay! Señoritas que no quería yo...

ERIS y HERA: ¡Cállate!

PEPA: Vale, vale...



PATRICIA SÁNCHEZ

ATENEA: Ya te acostumbrarás. Esto es así todos los días.

PEPA: ¿Todos?

ATENEA: A la fuerza. Al final por mucho que seas tú quien las teje, las cosas te afectan, normalmente lo disfrutas, pero...

HERA: Pero es que últimamente estamos con una carga de trabajo que...

ERIS: Cómo no te ibas a quejar tú.

HERA: Poco lo hago. ¿Te recuerdo que estoy con lo del precio de la luz?

ERIS: Y yo con las farmacéuticas, no te jode. Y ella con medios y redes... Que te encanta victimizarte.

ATENEA: Venga, dejadlo ya, que asustáis a la nueva.

PEPA: ¡Ah, no! Tranquilas, si yo estoy muy a favor de obra y en nada pillo lo de los puntos, lo prometo.

ATENEA: Aún así. Normalmente el ambiente de trabajo es estupendo ¿eh? Que si una discusión de pareja por aquí, que si decisiones arbitrales por allá... los conflictos intergeneracionales también tienen su aquí. Pero es que llevamos dos añitos con mucha presión.

PEPA: Ya, ya imagino.

HERA: Y que, cuando no los disfrutas, los nudos no te quedan igual de bien, que por eso sustituyes a Afrodita, que le pudo la presión y ha tenido que apuntarse a un curso de *mindfulness*.

ATENEA: Está con un *coaching* motivacional que dicen que es muy bueno. A ver si la recuperamos pronto.

ERIS: No aguanto esas mierdas.

HERA: Tú no sueles aguantar nada, Eris.

ERIS: Ya, es que yo vivo muy a gusto en el conflicto.

HERA: Y los nudos te quedan estupendos

ERIS: Se intenta, pero tu Puerto Urraco fue de categoría.

HERA: Y épica tu guerra fría.

ATENEA: (a PEPA) Oye, tú, con ese nombre, muy griega no eres ¿no?

PEPA: Española.

ATENEA: ¡Uy! Pues te adaptarás de maravilla, ya verás.

PEPA (canta mientras cose): no me des tormento Pepa... no me hagas sufrir...



JARA AIZPURUA

Resulta que tú te levantas un día. ¿Quién? ¿Yo? No, tú no, bueno o igual sí, pero vamos, que no me refiero a ti en concreto si no a un tú general. No lo entiendo. Bueno, tú escúchame y luego ya me dices si lo entiendes o no. Vale, pero entonces yo me levanto un día. ¡Y dale! Que tú no. Bueno venga, vamos a ponerte a ti de ejemplo. Tú te levantas un día, sí. A ver, para ser justos en esta historia yo me levanto todos los días. ¿Ves cómo no podías ser tú? Pero es que no entiendo que no pueda ser yo cuando dices tú. Si no di, Pepe, un día te levantas... Vamos a ver, que me estás estresando. Cuando hablo de un «tú» es un «tú» generalizado. No es posible nombrar a alguien porque entonces ya no sería un tú, si no que sería él o ella en concreto y ya no iría a todo aquel que se pueda sentir identificado. ¡Ahhh!, que este es uno de esos textos para todo el mundo. No, para todo el mundo, no. Sólo para los que se sientan identificados. No todo el mundo lo hará. Ya, bueno, eso crees tú. Eso creo yo y te lo puedo asegurar. Tú no me puedes asegurar nada. Te juro que te lo puedo asegurar. Pero, ¿tú has hablado con ellos? ¿Con quiénes? Con esos tú qué se pueden sentir identificados porque, si no has hablado con ellos, no me puedes asegurar nada. ¿Te puedes callar ya? ¡Joder! Mira que eres pesada. Ese tú soy yo. Me escribo a mí porque de esa manera me desahogo, saco lo que tengo dentro sin necesidad de que otros sepan que soy yo. Que pareces tonta y hay que explicártelo todo. Ok, de acuerdo, pero entonces sí que me escribes a mí. Escribirte a ti es escribirme a mí. Así que tú, soy yo. ¿Me estás hablando en serio? Sí. Tú y yo somos la misma. Tú en ti misma y yo en tu cabeza, en el espejo, en tu hombro derecho o izquierdo en plan ángel o demonio según tenga el día. En realidad, tú eres tú y nosotras somos también tú. La suerte es que yo, que soy tú, somos muchas y tú eres tú.

Mira, ¿sabes lo que te digo? Que se acabó, que hoy no escribo y punto. Ni tú, ni yo, ni su puñetera madre. Que es la nuestra. ¡Que te den! Si me dan a mí te dan a ti. Ufff, me estás cabreando y mucho. Hija, cómo te pones por nada, de verdad.

Guardar.

Borrar.



¿Apareció de la nada o ya estaba aquí?

¿Bajó de algún universo vecino
o ya nos pertenecía?

¿Esperó primero y luego llovió sobre nuestros
tejados después de apretar la rabia dentro de
alguna nube hasta ponerla negra y densa?

No sé cuándo o cómo...
pero aquí está, ha pasado.

Deambulaba, invisible, rumiando entre los
ruidosos viajes de trenes metálicos dibujando
idas y vueltas. Agazapado, estaba afilándose los
labios para disparar palabras como balas.

La línea nos divide, el cariño y las ganas de
abrazarnos están convalecientes junto a la última
llamada, junto al último beso, la última risa
cómplice, el último WhatsApp.

Sólo queda el rastro de lo que pudo haber sido y
no fue. Un manchón en el mapa malherido de
nuestros planes futuros.

Sin darnos mucha cuenta, encerrados, la
despedida fue cruel y lenta.

Porque al salir fuera, al mirarnos nos quedamos
sin querer más del otro y volvimos a encerrarnos.
Inmóviles los cuerpos con los brazos caídos,
todos los te quiero se quedaron en silencio,
acurrucados, secos.

Hemos decidido ser nosotros o ellos, nada nos
reconcilia, hemos claudicado, hemos echado el
cerrojo.

Nos devoramos a la primera diferencia, queremos
tener la verdad por bandera.

Estamos locos, ¿qué es la verdad?

Delante de nuestros ojos nos acrepúscula la
misma tarde, pero incapaces abrimos la boca, la
llenamos de teorías, y nos la gritamos si hiciera
falta hasta desgañitar nuestras fauces.

Ni tuya ni mía.

Esta tormenta nos arrastró y nos puso entre las
cuerdas.

Nos volvimos incapaces, nos vencimos ante lo
inevitable.

Seguimos teniendo las venas abiertas y
sangrantes.

Ante el espanto nos vemos solos, ese espanto
que nos incapacita para ver más allá de nuestra
propia carne.

Somos seres hechos al asfalto duro de una ciudad
caída, dividida entre calles mudas al llanto.

Ya no nos miramos con los ojos de hablarnos.

Todo, todo se volvió lejano, y, sin embargo, si
levantamos la cuerda que nos divide, ahí arriba
sigue el mismo azul, ahí sigue firme y para todos,
titilando.

Hablaban de un mañana distinto, sentimos que
era nuestro y era blanco.

Yo sigo queriendo que así sea, pero no me queda
cuerda de la que tirar para enlazarnos.

De repente me gustaría vernos en el silencio de
un banco.

De repente, sí, estar ahí sentados.

Y por un instante sentir que ese silencio es el
beso de un ángel alado.

Un ángel que en secreto decidió juntarnos.

¡Qué incapaces nos volvimos los humanos!

¿Qué tiene que pasar para llamarnos otra vez
hermanos?

TEXTO: **GALVAN AHEARN** @galvan_ahearn

ILUSTRACIÓN: **LAURA GONZÁLEZ PÉREZ-SIERRA** @dafne_arts

Paseaba el amante de piedras ajeno al mundo, ajeno al sueño, buscando el tocón adecuado desde el que observar el inicio de la jornada, con ávida atención. El volar frenético de una libélula huyendo de la muerte en forma de mirlo, desata la lengua del ateo profeta.

El escorpión y la serpiente, siempre en guerra de segundas intenciones, rehúye el combate moral y aprende a ser víctima única, de tus reflexiones.

Pues el mal completo es a nosotros, es al negarnos, es al buscar respaldar nuestra psique rompiendo pilares ajenos, cuando deberíamos estar adornando valores con hechos, no con reproches.

Y diré:

Pero cómo no estar en discordia, si cada vez que abro la mente os encuentro, soldados juiciosos, haciendo guardia en mis inseguridades y me tiembla el carácter, tan férreo creía.

Pero, al enfrentarse al avance del ciclo, cualquier sabio caería en preguntarse si está haciendo lo correcto, sí en aquello en lo que mata el tiempo es justo sacrificio, o cruel asesinato.

Recorremos caminos tan largos y cambiantes, nos topamos con tantas caras, ajenas e interrogantes, que para cerrar la conciencia a tus verdades mejor cierra el alma, o al menos déjala entornada, con la esperanza de una brisa de esas que nos llegan, en el momento adecuado.

Velada la historia que cargas a hombros, tan tuya y tan tuya, no impongas premisas infladas con el aire que guardas, cuando cada uno volamos, con nuestros propios vientos.

Buscáis la perfección que no existe, quimera de oro, absurda discordia.

Porque la mayor de las discordias está, en negarse a uno mismo.

El amante de piedras se percató de la presencia de una joven y salió de su letargo, concluyendo:

Aunque nos niegues el riego, somos enredadera a la vida,
nuestra naturaleza es aferrarnos,
aunque a veces peleemos,
aunque a veces nos rompamos,
e incluso nos rindamos,
resurgimos de un endeble esqueje entre los rastrojos.

Siempre puros,
siempre nuestros.



HOY:

STRUDEL DE DISCORDIAS CON CARDAMOMO (*)

INGREDIENTES

- ½ kg de DIScusiones
- 200 gr de DIScrepancias
- 1 DISerción DISpar
- DIScordancia en polvo
- Media DISyuntiva
- 1 DISTanciamiento maduro
- 3 pedazos de DISputa DIScriminatória
- Manzanas
- Masa de hojaldre
- Azúcar blanco
- ...o mejor moreno
- ...no... ¿Sacarina?
- ¡Panela!
- ...o miel
- Mejor estevia
- ¿La estevia es vegana?

CÓMO SE HACE

TIEMPO DE PREPARACIÓN: dependiendo de la receta que se elija; existen versiones *fast food* y opciones a fuego muy, muy lento, que pasan de generación en generación.

DIFICULTAD: media.

Se encuentra usted ante un postre relativamente sencillo en su ejecución en el que lo más importante es la selección de los ingredientes. Tanto en su versión para microondas (recomendada tras comidas ligeras y no programadas) como en la receta más tradicional (que marida a la perfección con reuniones familiares, comidas de empresa y celebraciones con solera como aperturas de testamento o nochebuenas con cuñados), la utilización de una materia prima de calidad garantizará no sólo una degustación inolvidable sino una digestión que se recordará durante largo tiempo.

Llegados a este punto, es importante comentarle que no debe hacer caso a ninguna receta que se le proporcione al respecto. Tampoco a esta en la que, como puede observar, ni siquiera le decimos cómo hacer el strudel. El pasarse por el forro los tiempos de cocción, los utensilios empleados o la metodología a desarrollar le garantizará que la discordia esté justo en el punto adecuado, algo que apreciarán especialmente madres y suegras.

En algunas versiones modernas de este postre, las referencias a si se trata o no de una comida vegana o el negacionismo del gluten y/o la masa madre contribuirá a una resolución exitosa. No tenga miedo a innovar, seguro que sus invitados agradecen que le ofrezca opciones diferentes a las habituales.

Tenga también en cuenta la procedencia de sus comensales. En el norte de Europa se acostumbra a servir sin acompañamiento, mientras que en los países latinos están muy de moda la nata o el helado, que siempre son más dramáticos si te tiran con el plato a la cabeza.

(*) No, nuestra receta no incluye cardamomo. ¿Por qué? Porque no y ya está. ¿Que por qué lo ponemos en el título entonces? Porque nos da la gana. Igual que ponemos a un muchacho sin camiseta y con los ojos vendados sacando serpientes por la boca. Porque somos así, conceptuales y un poco pedantes. Cuando quiera lo discutimos. O no.



LAOBRA

DE PEDRO VEZ LUQUE PARA DISCORDIAS



pedro vez luque
2022

